

saban obstinadamente aunque tuvieran mucha hambre, mientras que los buitres mismos la comían con la mayor tranquilidad. No me fué dado observar si comen también, conforme se sostiene, individuos de su propia especie; pero la carne fué siempre su comida favorita, y el pan, al parecer, solo una golosina para ellas.

Mis cautivas conservaban buena armonía entre sí. A veces jugaban mucho tiempo á manera de perros entre sí, gruñían, saltaban una por encima de la otra, se echaban alternativamente en tierra, se mordían, etc. Cuando una de ellas había estado alejada de la otra durante algún tiempo, manifestaban siempre un gran júbilo al volverse á ver reunidas; en una palabra, dieron pruebas suficientes de que también las hienas pueden amar con ardor y hasta entrañablemente.

EL PROTELE Ó HIENA CIVETA—PROTELES LALANDII

CARACTÉRES.—Este animal (fig. 246) llamado también civeta ó ginetá hienoidea (*proteles cristatus*; *viverra hienoides*) viene á ser como un eslabón entre las hienas y las civetas, y por esto se le considera con razón como representante de una tribu propia. La apariencia exterior de este animal, en general poco observado hasta hoy, se parece extraordinariamente á la de la hiena rayada, porque tiene también el hocico truncado, piernas anteriores altas, lomo inclinado, crin en la espalda y cola poblada; pero las orejas son más grandes, y las patas delanteras tienen un pulgar ó dedo suplementario á la manera de los falsos dedos de muchos perros. La dentadura es notable. Los molares que varían entre dos y cinco, separados por anchos intervalos, no son más, según Doenitz, que pequeñísimas puntas; los incisivos están, como en las hienas, casi en línea recta uno al lado del otro, y hacen aparecer el hocico tanto más ancho, en cuanto la parte de la mandíbula que lleva los molares es débil á causa de lo reducidos que son estos. La dentadura no puede servir de base para la clasificación sistemática del animal. La estructura del resto del esqueleto se aproxima tan bien á la del de la hiena como al del perro, pues mientras las vértebras y los huesos de las extremidades son si cabe más esbeltos y elegantes que en los chacales, tienen por otro lado tantas y tan salientes apófisis para la inserción de los músculos, que se agregan bajo este concepto á las hienas cuya osamenta entera se distingue, como se sabe, por su tosquedad. No puede sacarse tampoco consecuencia alguna del número de vértebras para determinar el lugar que corresponde al animal, ya que este número está sujeto á grandes variaciones en sus afines más próximos.

El protele ó hiena civeta tiene 15 vértebras dorsales que llevan costillas, 5 lumbares, 3 coxígeas y 23 caudales, y estos números están más acordes con las correspondientes de las hienas que con las de los perros.

Hasta ahora es la hiena civeta la única especie conocida de su tribu. Su longitud total es de 1^m, 10, la de la cola 6^m, 30. El pelaje, que consiste en pelos lacios con cerdas fuertes y largas, tiene listas negras en los costados sobre fondo amarillo pálido. La cabeza es negra con mezcla de amarillo; el hocico, la sínfisis de la mandíbula inferior ó la barba y el anillo de los ojos son pardo oscuros; las orejas por dentro blanco-amarillentas, por fuera pardas; la parte inferior tiene un tinte amarillo blanquizco y la mitad extrema de la cola es negra. Desde el occipucio á lo largo de todo el lomo hasta la raíz de la cola, se prolongan las cerdas formando una crin cuya continuación es la cola poblada. La crin es negra y también con mezcla amarillenta. Los lados del hocico llevan pelo corto, pero

las cerdas del mostacho son largas y fuertes; la punta y el lomo de la nariz no tienen pelo.

DISTRIBUCION GEOGRÁFICA.—La hiena civeta ó protele es habitante del Cabo, habiendo sido mencionada ya por los viajeros más antiguos; pero descrita por primera vez con mayor exactitud por Isidoro Geoffroy. En honor de su descubridor recibió su nombre latino, aunque fué su compañero Verreaux quien comunicó la mayor parte de lo poco que sabemos sobre el modo de vivir de este animal. Sparrmann designa probablemente la hiena civeta con el nombre de *chacal gris*, con el cual suelen designar á este animal los colonos holandeses del Cabo. Le Vaillant vió en el país de los namaqueses solo sus pieles trabajadas en las capas sin poder obtener el animal mismo. Los que le acompañaron le hablaron sin embargo más tarde del *lobo terroso* como uno de los visitantes nocturnos de su campamento, porque distinguían su voz de la de sus afines, de las hienas y de los chacales.

USOS, COSTUMBRES Y RÉGIMEN.—De todos los datos que pueden aplicarse al animal, resulta que es nocturno y que se esconde de día en madrigueras que se parecen á las de nuestras zorras, pero que son más extensas y están habitadas por varios lobos terrosos (hienas civetas) á la vez. Los tres que mató la comitiva fueron echados de su madriguera, si bien no todos de una misma galería, por Verreaux con auxilio de su perro. Cuando salían, se presentaban furiosos, con la crin erizada, orejas y cola colgantes, huyendo á toda prisa. Uno de ellos se esforzó en escurrirse á toda prisa un nuevo escondrijo dando muestra de notable habilidad.

Del examen de la madriguera resultó que todas sus galerías se comunicaban y que conducían á una gran cueva central, que algunas veces debía servir de habitación común. El citado observador dice que el alimento principal de estos animales consiste en corderos, pero que á veces también acometían á los carneros y los mataban, si bien de estos solo consumían por lo común su cola y su grasa. A ser esto cierto, claro es que no necesitarían una dentadura vigorosa. Se ignoran completamente los demás detalles sobre la vida del lobo terroso.

Es probable que su radio de dispersión alcance más lejos de lo que comúnmente se supone; por lo menos encontró *de Joannis* una hiena civeta, muerta en Nubia, que pareció idéntica á la del Cabo.

Recientemente han llegado varios proteles vivos al jardín zoológico de Londres, y al parecer soportan muy bien su cautiverio, y se dejan por lo tanto alimentar sin dificultad. Nada he podido saber sobre sus costumbres y comportamiento.

LOS VIVERRÍDEOS—VIVERRIDÆ

CARACTÉRES.—La familia de los viverrídeos, *gatos arrastradores* en alemán, á la que nos conduce el protele ó hiena civeta, se diferencia de todos los carnívoros citados hasta aquí por su cuerpo muy prolongado, delgado y cilíndrico; por su cuello largo y delgado también, cabeza prolongada, y por su cola larga casi siempre caída. Los ojos suelen ser pequeños, las orejas tan pronto algo grandes como más pequeñas; los pies tienen de cuatro á cinco dedos, y las uñas son, en muchas especies, retráctiles. Al lado del ano existen dos ó más glándulas que segregan líquidos particulares, raras veces agradables al olfato, y que á veces están contenidos en una bolsa glandular especial.

En lo general se parecen los viverrídeos á nuestras martas, á las que reemplazan probablemente en los países meridio-

nales del mundo antiguo; pero por otro lado recuerdan buen número de ellos á los gatos, lo que autoriza á considerarlos como miembros de unión ó de transición entre ambos grupos. De las martas difieren principalmente por su dentadura, que es más afilada y puntiaguda, y tiene además en la mandíbula superior dos dientes molares, mientras que existe solo uno en las martas ó mustélidos; aquellos, como estas, tienen dentadura francamente carnívora, con caninos grandes, esbeltos y afilados, incisivos pequeños y molares verdaderos y falsos, acabando en una ó varias puntas. En los viverrídeos se cuentan 40 dientes, á saber: arriba y abajo seis incisivos y un canino; arriba cuatro molares intermedios y dos molares ó tres intermedios, y dos molares con protuberancias; abajo cuatro intermedios, y dos verdaderos ó cuatro intermedios, otro falso y uno verdadero.

El cráneo es oblongo; las prolongaciones orbitales del frontal están muy desarrolladas, el arco cigomático poco apartado. La columna vertebral consiste en 31 vértebras, que llevan 13 ó 15 costillas, y además de 20 á 34 que pertenecen á la cola.

DISTRIBUCION GEOGRÁFICA.—La dispersión de los viverrídeos ocupa un área bastante limitada. Habitan, con excepción de una sola especie americana, el sur del mundo antiguo, preferentemente Africa y Asia. En Europa existen dos especies de la familia, y aun exclusivamente en los países del Mediterráneo; la una tan solo en España.

Las tribus aparecieron sobre la tierra ya en tiempo prehistórico, pero sin presentar variedad; pues hasta ahora se han encontrado solo restos escasos é incompletos de especies muy semejantes á esta familia.



Fig. 247.—LA CIVETA DE AFRICA

USOS, COSTUMBRES Y RÉGIMEN.—En la creación actual se distinguen como las martas (mustélidas), por una gran abundancia de formas, y lo que es más, en un área mucho más limitada que estas. Los puntos de su residencia difieren tanto como ellos mismos. Los hay que habitan en países elevados, secos y estériles, en desiertos, páramos, en las sierras ó en los bosques claros de Africa y del Asia faltos de agua; otros prefieren las llanuras más férciles, especialmente las orillas de los ríos ó cañaverales, á todo otro sitio; los hay que buscan la proximidad de las viviendas del hombre, y otros se retiran recelosos á la oscuridad de la selva; los unos viven en los árboles, otros exclusivamente sobre la tierra. Grietas en las rocas, simas, barrancos, el hueco de los árboles y agujeros que ellos mismos se escarban en la tierra ó de que se apoderan, matorrales espesos, etc., son sus retiros y madrigueras durante aquellas horas del día que dedican al descanso.

Para pintar el modo de ser de los viverrídeos repetiré aquí las observaciones que publiqué hace algunos años en sociedad con mi hermano. La mayor parte de los viverrídeos son animales nocturnos, pero muchos positivamente diurnos, que andan cazando todo el tiempo que el sol alumbrá la tierra, exceptuando al medio día, y se retiran después de puesto el sol á sus madrigueras. Muy pocos, poquísimos, pueden calificarse de indolentes, tardos y pesados; el mayor número no cede en nada á los carnívoros más notables por su agilidad y ligereza. Varios grupos son verdaderos digitígrados, mien-

tras que otros pisan al andar con toda la planta; algunas especies trepan á los árboles; pero los más están condenados á vivir en el suelo. Ningún viverrídeo es acuático. Animales diurnos todos ellos, el género de vida es lo que les distingue de las mustélidas ó martas, á las cuales se asemejan por más de un concepto; pero ambos grupos difieren sobre todo por su vida y costumbres. Las mustélidas son, como se sabe, animales inquietos, que una vez en movimiento apenas permanecen un minuto en la misma posición, ni apenas en el mismo sitio; muy por el contrario, van y vienen, corren, trepan, nadan y se mueven al parecer sin objeto y sin cesar; todo cuanto hacen lo ejecutan con una precipitación tonta; pues bien, los viverrídeos son inquietos como ellas, muchos, igualmente ágiles, y sin embargo, es enteramente otro su modo de ser. En todo lo que hacen se nota cierta precaución, y á pesar de toda su agilidad, sus movimientos parecen más uniformes, más comprensibles, más pausados, y por lo mismo más graciosos que los de las mustélidas. A las ginetas se les ha de conceder la palma en cuanto á movilidad. Apenas hay otro mamífero que como las especies pequeñas y esbeltas de este grupo, se deslicen sobre la tierra á la manera de verdaderas culebras. Flexibles como ellas, y si es preciso rápidas y también ágiles, se presentan sin embargo las martas de las palmeras de un modo muy distinto; ellas son las que, más que las otras especies, merecen el nombre de gatos deslizadores que he dado á la familia, pues ningún individuo de cuantos órdenes conozco se desliza tan precavidamente por

el suelo como ellas. La rapidez con que saltan sobre su presa está en la mas extraña contradicción con la lentitud de su andar habitual. A su vez se mueven los animales diurnos de esta familia, las mangostas, tambien de distinta manera. Tienen estas las piernas mas cortas que todos sus afines; al andar arrastran su cuerpo casi por el suelo, y el pelo de los dos lados del vientre toca en tierra; pero no se deslizan sino que andan con pasitos cortos, aunque extraordinariamente rápidos. Tambien son inquietas, pero no movedizas. Mientras andan lo examinan todo con cierta atencion; avanzan por su camino y apártanse poco de la direccion que se proponen seguir. Sus movimientos son mas curiosos que graciosos, no excitan la admiracion, pero llaman la atencion, porque no se observan análogos en otros mamíferos. Por lo demás, cuando conviene, dan tambien las mangostas pruebas de una agilidad que sorprende en gran manera.

El olfato ocupa probablemente el primer puesto entre los sentidos de todos los viverrídeos. Husmean como los perros, olfatean todos los objetos que encuentran en su camino, y todo cuanto les choca. El sentido que sigue inmediatamente al olfato por su desarrollo, debe ser la vista. La estructura del ojo discrepa en los diferentes géneros; en unos, la pupila es circular, en otros, hendida. Las mangostas tienen la vista mas despejada y mas inteligente; la mas defectuosa es la de las martas de las palmeras, que contraen la pupila al mirar la luz del día, hasta el punto de presentar solo una abertura como un cabello con un agujerito en medio apenas del tamaño de un grano de mijo; las mangostas la tienen casi circular y las civetas oval. Las primeras son animales perfectamente nocturnos, y el hecho de arrastrarse de día prueba que andan tanteando como en la oscuridad, y que á la luz han de guiarse mas por su olfato y oído que por la vista. Es probable que las civetas vean tan bien de día como de noche; las mangostas son las que, sin duda alguna, ven de día mejor, y segun se sabe por experiencia, tambien á grandes distancias. El oído parece estar desarrollado en los diferentes géneros en grado igual, pero es bastante inferior á los dos sentidos antes citados: no discutiremos si prepondera el sentido del gusto sobre el del tacto ó vice-versa; pero este último debe ser muy sensible, segun se observa, y no menos el sentido del gusto, pues son verdaderos golosos que toman con la mayor alegría toda clase de dulces.

No puede negarse el desarrollo de las facultades intelectuales de los viverrídeos; todas las especies de esta familia que he llegado á conocer en libertad ó cautivas, daban pruebas de mucha inteligencia y gran disposicion. Muy pronto aprecian el cariño con que se los trata, y reconocen á los pocos días la persona que los cuida, probando con su comportamiento que agradecen los cuidados que les dispensan. Por eso arreglan su conducta á las circunstancias, y aun aquellos que se mostraban al principio salvajes é indomables se vuelven al poco tiempo dóciles y mansos: comprenden los nombres que les dan, atienden cuando se les llama y toman confiadamente de la mano de las personas que los quieren bien la comida que se les presenta, ya desde las primeras semanas de su cautiverio. Pocos animales hay que puedan ser tratados con mas facilidad y que se dejen dominar mas pronto; á esto puede añadirse que su domesticacion no es aparente ni mas bien el resultado de la indiferencia que de la inteligencia, pues cabalmente son los individuos cautivos los que muestran cuán bien saben distinguir las personas que los halagan de las otras. Dan pruebas de simpatía y de antipatía, tratan á las personas que los quieren bien con cariño y sin desconfianza; y se alejan de las que los maltrataron, ya sea manifestando recelo, ya tratando de vengarse segun sus fuerzas y medios. Cuando se hallan con otros ani-

males condúcense de muy diferentes maneras. Los de una misma especie viven comunmente entre sí en la paz mas profunda, pero siendo de otra diferente, atacanse mutuamente, batiéndose furiosos hasta la muerte. Tambien los individuos de la misma especie, cuando se reunen con otros que ya están habituados á vivir juntos, han de sufrir mucho al principio, sin que les valga siempre la diferencia de sexo. Los que ya están establecidos en un punto miran al intruso con ojos chispeantes; y atacanle con el pelaje erizado, y bufando furiosamente. Todas las ventajas de que cualquiera de estos animales puede llegar á valerse en la lucha son buenas; agárranse estrechamente; ruedan con rapidez por la jaula, y tan pronto se ve á uno encima como debajo. Cuando los combatientes son de igual vigor no tienen gran consecuencia estas luchas, porque la paz sigue al fin á la guerra, sobre todo cuando el amor sexual echa su peso en la balanza, pero el débil está en continuo peligro de muerte ante el mas fuerte. A veces se dan casos de relaciones de verdadera amistad, pero son raros; yo he cuidado martas de las palmeras que eran verdaderos modelos de esposos cariñosos, que se ayudaban siempre dentro ó fuera de su cajon donde tenían su dormitorio; comian juntos y casi sin envidia; retozaban alegremente y demostraban gran deseo de verse cuando se las separaba, sin tener jamás riñas con otros, siendo esta una de las cosas que casi nunca faltan hasta entre mangostas que viven en buena armonia.

Las civetas y las martas de las palmeras exhalan un olor de almizcle bastante pronunciado. Las glándulas ya citadas segregan una sustancia fuertemente odorífera, oleosa ó crasa, que se deposita en la bolsa glandular para ser vaciada oportunamente, y que está en relacion, segun parece, con la actividad sexual. Se ha querido sostener que este olor podia llegar á ser insoportable en espacios cerrados y causar dolor de cabeza y asco; pero en los cautivos que cuidé no he observado nada de esto. El hedor que despiden las martas y las emanaciones poco menos desagradables de los perros salvajes son mucho mas inaguantables que el olor que exhalan las civetas. Una jaula en la cual viven varios de estos animales, colocada al aire libre, exhala un verdadero perfume, porque en este caso se volatiliza el aroma con mas rapidez. No he observado aumento ni disminucion en el olor.

Así como en los demás animales carnívoros, tambien varia notablemente en los viverrídeos el número de los hijos que es de uno á seis, segun se pretende saber. Las madres aman á su prole con extraordinaria ternura, pero en una ó varias especies el macho se ocupa tambien de ella, por lo menos de su educacion. Los pequeñuelos en general se dejan domesticar con facilidad y se muestran entonces tan confiados y bonachones como los viejos salvajes, tercos y feroces. Soportan bien el cautiverio, y por esto se crian en algunos países ciertas especies en domesticidad para obtener mas fácilmente la preciosa secrecion de sus glándulas. Otras especies se emplean con buen éxito para exterminar animales dañinos. El alimento de los cautivos consiste en carne cruda, pan con leche y frutas. Estas últimas las consumen, como la mayor parte de los demás carnívoros, á excepcion de los gatos, con gran avidez, y contribuyen ciertamente tambien mucho á la conservacion de su salud. Lo que me parece digno de notarse es la diferencia que hacen en cuanto á las pepitas y huesos de fruta: las martas de palmera que son en la India y en las islas de la Sonda visitantes muy temidas y odiadas en los jardines, huertas y cafetales, comen juntamente los huesos con la carne cuando se les dan guindas; mientras que las demás especies comen solo la carne.

Los viverrídeos son muy sensibles á las influencias atmosféricas, aunque no tanto como otros animales meridionales.

Por supuesto que en invierno se los ha de tener en local caldeado, y cuando menos cubierto, porque se les hielan fácilmente los piés en las jaulas al aire libre, sobre todo cuando nieva. Por lo demás no exigen ningun cuidado especial. Un lecho blando de heno, donde puedan echarse enroscados cuando descansan, y un árbol ó tronco á propósito para trepar, es todo lo que necesitan.

Hablando en general, la utilidad que los viverrídeos reportan compensa con creces el daño que causan. En su patria no tienen tanta importancia sus rapiñas, y por lo tanto se reconoce mejor la utilidad que dan, aunque estén libres, por el exterminio de alimañas dañinas; esta utilidad fué causa de que el pueblo egipcio declarase á los animales de una de las especies como sagrados, en la mas remota antigüedad, y de que fuesen respetados aun por todo el mundo.

Algunas veces se aprovechan tambien la piel y la carne. Las pieles de ginetas, aunque no muchas, figuran siempre como artículo de comercio, y la carne es apreciada segun Dohrn, cuando menos por los negros de las islas del Príncipe donde se ha introducido la civeta «Zibeth» ó del Asia.

Gray, que tambien ha hecho estudios recientes sobre la familia de los viverrídeos, distingue diferentes grupos principales que á su vez se dividen en tribus. En el primero reune bajo el nombre *civetas de pié de gato* (*ailuropoda*) las especies de extremidades anchas muy peludas con uñas cortas, encorvadas y retráctiles, dedos unidos en la raíz por una membrana conectiva y pelaje suave.

LAS CIVETAS — VIVERRA

CARACTERES.—Estos viverrídeos, que ocupan el primer puesto en el grupo citado, se asemejan mucho por su estructura y modo de ser al lobo terroso y la hiena civeta. Su cuerpo es ligero y esbelto, la cola lacia y larga; pero las piernas bastante altas, con las plantas de los piés peludas; las patas tienen cinco dedos con uñas semi-retráctiles. Las orejas son cortas y anchas; los ojos, de grandor regular, tienen la pupila redonda; el hocico y la nariz rematan en punta, y finalmente un pelaje suave y una bolsa glandular muy desarrollada entre el ano y las partes sexuales, completan los caracteres que distinguen á esta tribu.

LA CIVETA DE AFRICA—VIVERRA CIVETTA

CARACTERES.—Esta civeta tiene aproximadamente el tamaño de un perro de regulares dimensiones, pero ofrece mas bien el aspecto de gato y por su organizacion toda es como un término medio entre la marta y el gato. La cabeza, esférica y ancha, presenta un hocico algo puntiagudo, orejas cortas que rematan en punta, y ojos oblicuos con pupila redonda. El cuerpo es largo, aunque no delgado, sino por lo contrario mas robusto que en ninguno de los individuos de toda la familia; la cola es de mediana longitud, ó larga como la mitad del cuerpo; las piernas medianamente altas y las plantas están enteramente cubiertas de vello. El pelaje, espeso, basto y lacio, pero no muy largo, se distingue por una crin erizada y bastante larga, que recorre toda la línea media del cuello y el lomo, prolongándose hasta la cola. Del hermoso color gris del fondo que tira á veces al amarillo se destacan numerosas manchas redondas y angulosas de color pardo negruzco de diversos tamaños y disposicion, que forman en los costados líneas longitudinales ó transversales, ofreciendo siempre este último carácter en los muslos. La crin del lomo es pardo negruzca: el vientre mas claro que la parte superior y sus manchas menos perfiladas. La cola, bastante poblada en la raíz, tiene unos seis ó siete anillos ne-

gros, de un tinte pardo negruzco, y termina en punta. En cada lado del cuello hay una mancha blanca prolongada rectangular, que se corre oblicuamente de adelante atrás, quedando limitada en ambos extremos por una faja pardo negruzca, á veces separada en dos mitades iguales por otra de un tinte mas claro. La nariz es negra, el hocico blanco en la punta, y en el centro delante de los ojos, pardo claro; mientras que la region frontal y de las orejas ofrece un color pardusco, mas amarillento y claro en la nuca. Debajo de cada ojo hay una mancha grande pardo negruzca, que se corre sobre las mejillas hácia la garganta, ocupándola casi completamente. El cuerpo del animal tiene unos 0^m,70 de largo y la cola 0^m,35, siendo la altura de 0^m,30 hasta la cruz (figura 247).

DISTRIBUCION GEOGRÁFICA.—La patria de la civeta es el Africa, y principalmente la parte occidental, á saber, la Guinea superior é inferior. Tambien habita en el este, si bien aislada, ó por lo menos la conocen los sudaneses muy bien con el nombre de «sobat».

USOS, COSTUMBRES Y RÉGIMEN.—Dicen que en Guinea recorre las sierras y las mesetas secas, arenosas y estériles, cubiertas de árboles y malezas. Es un animal mas bien nocturno que diurno como la mayor parte de las especies de su familia. Pasa el día durmiendo, y de noche sale á cazar los pequeños mamíferos y aves que no pueden oponerle resistencia, y á los cuales acecha y sorprende. Segun dicen, los huevos de las aves constituyen su alimento favorito; es muy diestro para descubrir los nidos, y para buscarlos trepa á los árboles. En caso necesario come tambien anfibios y hasta frutas y raíces.

CAUTIVIDAD.—Los individuos cautivos se conservan en establos ó jaulas alimentándolos con carne; pero sobre todo con aves. Cuando se coge un individuo joven, no solo soporta la pérdida de su libertad mucho mejor que el adulto, sino que muy pronto se amansa y pierde todo temor. Belon refiere que el embajador de Florencia en Alejandria tenia una civeta mansa que jugaba con las personas, mordiéndolas la nariz, las orejas y labios sin hacerles daño; pero añade que esto era una gran rareza y únicamente posible cuando se coge el animal muy joven. Los individuos viejos no son fáciles de domesticar y se conservan siempre salvajes y mordaces. Son muy coléricos; cuando se les irrita levántanse á la manera de los gatos, erizan su pelaje y producen un sonido ronco que tiene alguna semejanza con el gruñido del perro. El fuerte olor que exhalan las civetas cautivas las hace casi insoportables para las personas débiles de nervios.

Kersten confirma estos últimos datos, diciendo: «Cuando se coge en Zanzibar alguna civeta en las trampas que se ponen con este objeto, átanla y se la llevan á la ciudad para venderla. Los animales viejos de esta clase se conducen al principio como si fuesen locos furiosos; al acercárseles un sér para ellos desconocido, acomételes un acceso de furioso delirio, con lo cual expresan tal vez el terror que les causa la cautividad; entonces despliegan una fuerza y agilidad que admira mas aun que su fiereza. Cada músculo de su cuerpo parece hinchado, cada miembro se pone en movimiento; dan saltos que no se esperan ni aun en un animal tan ágil como ellos, y recorren literalmente todos los puntos de su jaula, porque la civeta furiosa no se limita á pasar por el suelo, sino que tambien trepa á las paredes y al techo. Los ojos despiden fuego, las orejas se mueven, la nariz olfatea; el animal enseña los dientes y eriza el pelaje, que en su conjunto parece una escoba; lanza bufidos, gruñe y exhala un olor de zibet que es difícil soportar á su lado; llena literalmente toda la casa y la infecta.»

En el jardin zoológico de Paris habia una civeta de cinco